

Genuino sabor americano

Pablo López López

Doctor en Filosofía. Profesor de I. E. S.

La mayor reunión de filósofos de la historia ha pasado sin pena ni gloria en la práctica totalidad de los medios de comunicación españoles. Algo querrá decir. No ha bastado que tres mil pensadores procedentes de un centenar largo de países, representantes de la mayor variedad de corrientes y escuelas, se congregasen para dialogar y compartir sus experiencias a través de dos mil cuatrocientas ponencias durante una semana. No fue suficiente el hecho de que entre los participantes estuviesen algunos de los autores mundialmente reconocidos, cuyos nombres ya históricos, figuran hasta en los básicos manuales de historia de filosofía de COU. Al parecer, tampoco ha supuesto aliciente el lugar de celebración de este *Vigésimo Congreso Mundial de Filosofía*, la cuna cultural del país que hoy domina en el mundo: Boston, donde surgió y mantiene su magisterio la decana de las universidades norteamericanas, Harvard. Con frecuencia se achaca a los filósofos que se ocupan de temas «raros», que le dan demasiadas vueltas a las cosas. Pero, en este caso, ni siquiera resultó interesante en España un tema como el de la educación, que centró las preocupaciones del Congreso bajo el título de «*La Filosofía como Educadora de la Humanidad*». En los EE.UU. periódicos como *The New York Times* dedicaron amplios espacios al Congreso. Aquí durante agosto el personal prefirió entrete-

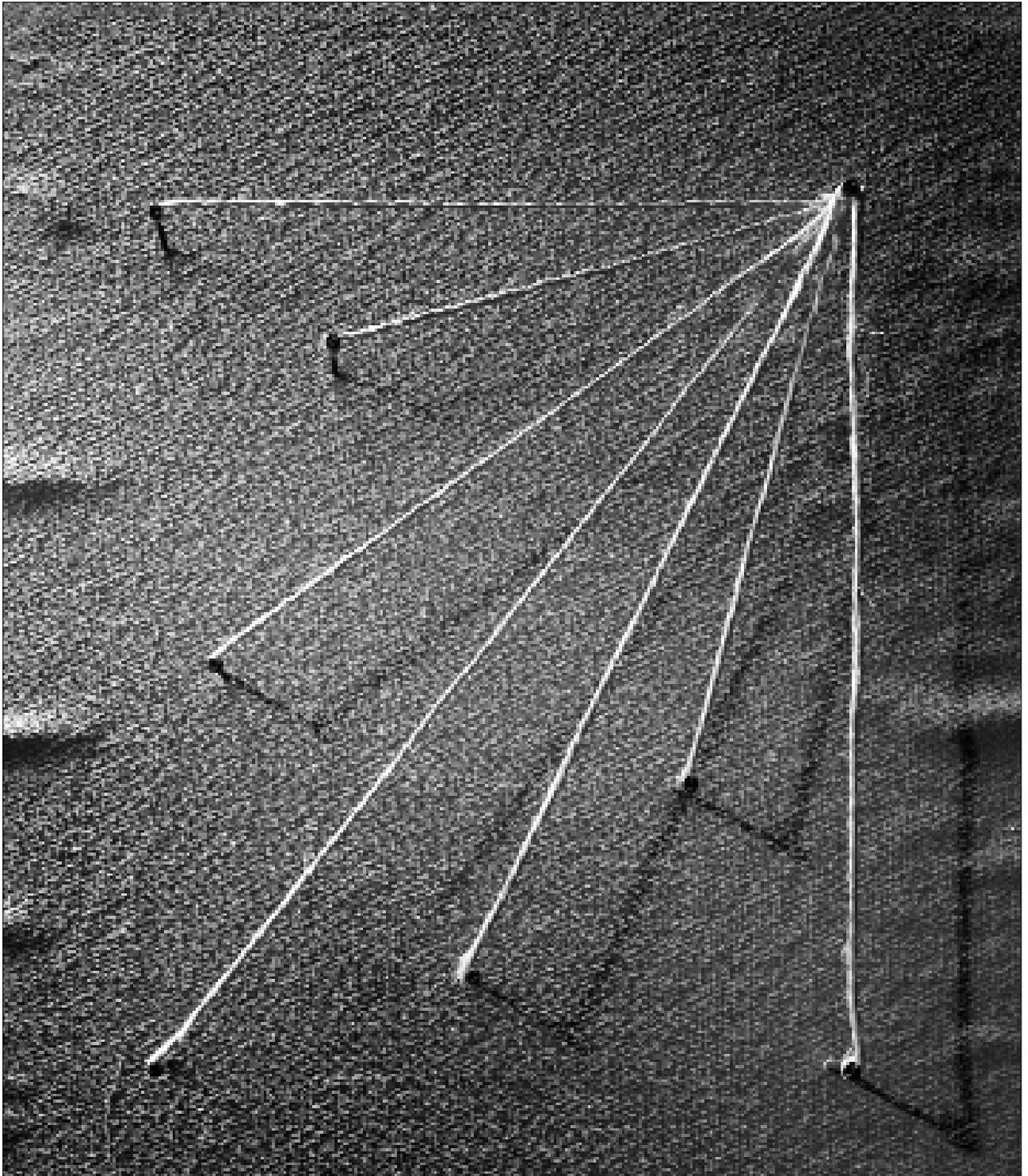
nerse con cualquier otra historia. En primer lugar, la noticia es que no ha sido noticia.

Ya ocurrió algo similar con el anterior congreso mundial, celebrado en Moscú hace cinco años. Todo esto no deja de contrastar con la mayor cobertura periodística de que disfrutaban otros muchos acontecimientos de menor alcance cultural e internacional. No se trata de adoptar un tono de plañidera ni de acusar de inculco o de oscurantista a nadie. Se trata de que todos reflexionemos un poco más sobre el papel de la filosofía en nuestras vidas, en la educación de nuestros jóvenes y en la sociedad. Frecuentemente escuchamos cómo personajes de lo más variopinto apelan a «mi o nuestra filosofía», trátase de fútbol, finanzas o arte. Cierto, *todo tiene su filosofía*, su criterio básico. Todo en nuestros proyectos y acciones se nutre de un amor a ciertas verdades que consideramos fundamentales. Por eso es importante airearlas, ponerlas sobre la mesa, dialogar sobre ellas y aprender de cómo otros las valoran. Y, ¿por qué no *aprender* de otros que a lo largo de la historia y en el mundo actual destacan como maestros de la reflexión?. No tiene por qué ser una actividad ni aburrida ni agotadora. El gran éxito internacional de libros como «*El Mundo de Sofía*» demuestra que la filosofía de los grandes pensadores puede llegar a todo tipo de personas, de

edades y culturas muy diferentes. Es una cuestión de comunicación. Es necesaria y urgente *una colaboración más estrecha entre periodistas, los grandes comunicadores, y filósofos, los grandes pensadores*. Incluso sería bueno que los periodistas se hicieran algo más filósofos y, al par, los filósofos comunicaran con mayor claridad sus «profundas» noticias. El Congreso Mundial de Boston, desarrollado entre los días diez a dieciséis de agosto, ofrece una ocasión.

Es indiscutible el gran pluralismo del Congreso. Sin embargo, la sede y el mismo peso que a todos los niveles tiene la cultura anglosajona, desde la música pop, pasando por el cine hasta la filosofía, hicieron que el Congreso tuviera algo así como un «*genuino sabor americano*». En boca de uno de los organizadores el Congreso en Boston se veía como una celebración de la democracia liberal norteamericana, unida a su pragmatismo filosófico. Sin duda la mayoría no fuimos allí ni para vitorear ni para criticar la cultura norteamericana. Pero la verdad es que la selección de invitados a la mesa redonda de grandes autores, momento estelar del Congreso, y las principales perspectivas desde las que se discutió, arrojaron un sesgo muy yanqui.

Ampliando el horizonte, hemos de reconocer que desde hace cuatro siglos casi sólo se considera



pensamiento de primera línea, moderno y occidental lo que proceda de tres ámbitos exclusivos: el anglosajón, el germánico y el francés. A los demás no nos queda más tarea que citarlos. El resto del mundo, en términos de pensamiento,

no existe. *España y sus consanguíneos ámbitos iberoamericano y mediterráneo tampoco existen.* En realidad ha de ser aquí donde la cultura y la filosofía hispánica podrán revitalizarse desde sus propias raíces. Con nombres como Séneca,

Averroes, Maimónides, Suárez, Ortega, Zubiri o Zambrano, España, y especialmente Andalucía, es tierra de filósofos y filósofas. *Recuperemos, pues, la confianza en nuestro pensamiento.* Con ayuda de los periodistas.